

Na 1088136

P-99-6

Num. 60 Nea 1641228

COMEDIA FAMOSA.

# EL DOCTOR CARLINO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Don Lope de Velasco.  
 Doña Leonor.  
 D. Pedro, padre de D. Lope.  
 Doña Clara Pacheco.  
 El Doctor Carlino.



Casilda su muger.  
 Ginés. Escudero.  
 Don Diego.  
 Fabio.



Salen Don Lope rebezado retirandose, y luego Don Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo. El es sin duda. Ped. Esta dama os quiere hablar, Cavallero.

Lop. Este es mi padre, y si sabe que estoy en la Corte, pierdo quanto previene mi industria. con él una dama veo, y si no me engaño, entrambos por esa puerta salieron, que es del jardin de Leonor: valgame el cielo! que es esto? si es Leonor? pero mi padre en su casa? no lo entiendo: toda es horrores la noche, todo es confusion el viento.

Ped. Ved, señora, si mandais que yo os quede aquí sirviendo, porque no es justo dexaros, quando parece que os veo con disgusto, y asi en tanto que hablais à ese Cavallero, yo os aguardaré. Leo. Lo mas que ahora quiero deveros,

es que sola me dexeis con él. Ped. Está bien, no intento impediros; raro caso! algun evidente riesgo amenazaba su vida. Vase.

Leo. Don Lope.

Lop. Leonor, que es esto? tu en la calle deste modo?

Leo. Tu amor, D. Lope me ha puesto en el mas pesado lance, que iaventar pudiera el miedo.

Lop. Esto es bueno, quando son tan evidentes mis zelos, y quando yo mismo he visto entrar hasta tu aposento un hombre. Leo. Sabe (ay de mi!) cobrar no puedo el aliento, que apenas para que entrases del jardin la puerta abrieron, quando te sintió mi padre.

Lop. Me sintió à mi? bueno es eso: tu vienes mal informada, dexame decir primero lo que pasó, porque veas que conozco tus intentos.

A

Aper

Apenas, pues, como dices,  
del jardín la puerta abrieron,  
quando entró un hombre por ella  
determinado, y resuelto.

No fui yo, ingrata, otro fué,  
tu lo sabes, yo lo siento;  
pero ternezas ahora?

oh! permitanme los cielos  
esconder todo mi amor  
dentro de mi sentimiento.

Entró, pues, por ella, y yo  
entré tras él, con intento  
de averiguar mi sospecha;  
discurrió al j r lin primero,  
diciendo con su recato  
tu delito, y su rezelo.

Y al fin (ay Leonor ingrata!)  
y al fin pasó en tu aposento,  
donde le ví con la luz,

que en él había, esto es cierto:  
no empieces yá à desmentirme  
con inútiles afectos,

y aunque yo no le conozco,  
le conoceré si vuelvo

à verle, porque el amor  
con el buril de los zelos  
su imagen dexó estampada  
en la lamina del pecho.

Oí entonces, que tu padre  
le había sentido allá dentro,  
y como miro tu honor

con los ojos del respeto,  
me retiré, porque yá  
tu padre tiene rezelos

de mí, y si me viera entonces  
fuera hacer mayor tu riesgo.

Esto ví, Leonor; advierte  
si con justa razon puedo  
mezclar las ajenas dichas  
entre los propios tormentos.

Ay, Leonor, y ay de mí triste!  
que xeso vine, y yá trueco

las altivezes de ayrado  
en humildades de tierno.

Un año havrá que el amor,  
tirano de mi sosiego,

los ojos inficionó  
con aquel dulce veneno  
de tu hermosura, que el alma  
rendida bebió por ellos,  
sin que pudiese apurarse  
toda la sed del deseo.

Bien sabes quan diligente,  
quan rendido, quan sugeto  
de tu honor, de tu recato,  
en ese pielago inmenso,  
en corto vaxel expuse  
mi pobre merecimiento.

Y quantas olas de penas,  
quantas tormentas de zelos,  
quantos vientos de rigores,  
quantos Euripios de miedos,  
quantos Caribdis de dudas,  
y quantas Scilas de riesgos,  
en el mar de tus desdenes  
padeció el alma, primero  
que en tu agrado la bonanza,  
y en tu amor hallase puerto.

Y bien sabes que mi padre  
ha intentado en este tiempo  
que yo me casé en Sevilla

con Doña Clara Pacheco  
mi prima, con tantas veras,  
que havrá apenas mes y medio

que me hizo partir de aquí,  
diciendome, que en viniendo  
la dispensacion, traeria

mi esposa à Madrid; mas esto,  
movido de tus ternuras,  
de tus llantos, de tus ruegos,

y de mi amor, que es lo mas,  
lo atropellé, y yo fingiendo  
que salia de Madrid,

y teniendose dispuesto

quedarme en él escondido  
porque me dió para ello  
su casa el Doctor Carlino,  
que es aquel por cuyo medio  
entablé yo mis amores,  
y por quien tal vez fingiendo  
achaques su medicina,  
en tu amor, en mi deseo,  
y en el rigor de tu padre  
introduxo sus remedios.  
Esto te he dicho, Leonor,  
para que veas si puedo  
estar con razon quexoso,  
pero de la pena ciego,  
no he reparado que estás  
fuera de tu casa, presto,  
buelvete, Leonor, à ella  
no te eche tu padre menos.  
Leo. Ya Don Lope no es posible,  
oye, y sabrás el aprieto  
en que estoy por mi desdicha,  
y aunque tus injustos zelos  
quieren que pierda el amor  
conmigo el merecimiento,  
por muger, por afligida,  
ha de ampararme tu esfuerzo  
en tan precisa ocasion,  
pues quando en tu noble pecho  
falte el empeño de amor,  
quedará el de Cavallero.  
Tu dices, señor, que un hombre,  
tu lo dices, yo lo creo,  
entró en mi quarto esta noche:  
mas sabe amor, sabe el Cielo  
que estoy sin culpa, que ha sido  
injusto, cruel decreto  
de los hados, que han querido  
triunfar de nuestro sosiego.  
Apenas, pues, el rumor  
que dices que en mi aposento,  
habia, sintió mi padre,  
quando de colera ciego,

aunque me halló en otra quadra  
bien segura deste riesgo,  
amenazando mi vida,  
y mi muerte previniendo,  
me dexó encerrada en ella,  
mientras iba en seguimiento  
del que se atrevió à su casa.  
Mas yo, Don Lope, creyendo  
que eras tu, como ya entonces  
te aguardaba, y que era cierto,  
habiendote conocido  
mi padre, manchar su azero  
en mi sangre, porque ya  
sospechó nuestros intentos,  
con los hierros de un estucho,  
y con la industria del miedo,  
abrí la puerta, y salí  
por la del jardin, huyendo  
de mi muerte, y al salir  
encontré aquel Cavallero  
con quien me hallaste, y le dixé  
que me amparase, mas luego  
te ví pasar por la calle,  
y te conocí: con esto,  
Don Lope mio, has sabido  
mi desdichado sucesos;  
tuya he sido, tuya soy,  
tuyo ha de ser el remedio,  
Bolver ahora à mi casa,  
es ir à poner el cuello  
al cuchillo, porque ya  
me han de haber echado menos,  
pues sabes quan sin cautela  
tus ansias siempre tuvieron,  
siempre hallaron tus verdades  
dulce acogida en mi pecho.  
Pues sabes quan obediente  
à tu noble cautiverio  
del amor ha conducido,  
en vez de arrastrar los hierros.  
Y pues sabes quan rendida  
el dulce amoroso fuego,

blandamente entre las atias  
de mi corazón conservo,  
ayudando mis ardorés  
con tu propio movimiento;  
no será bien que se rinda  
à los primeros encuentros  
lo advertido de un cuydado  
à lo devíl de un rezelo.

Yo no me atrevo à pedirte  
que estés de mi satisfecho,  
bien veo que esos indicios  
disculpan tu sentimiento.  
Pero hasta que hayas sabido  
si te ofendo, ò no te ofendo,  
no me castiguen tus iras,  
no me maten tus despechos  
Diligente lo averigua,  
y no lo averigues ciego,  
porque si vienes ayrado,  
porque si muestras severo  
tanto rigor al dudarlo,  
que guardas para el saberlo?  
Esta, Don Lope, es mi casa,  
este, señor, mi suceso,  
este, Don Lope, tu engaño,  
este, señor, mi tormento,  
busquen mis desdichas, pues,  
hallen, pues, mis desconsuelos,  
soliciten mis desgracias,  
y alcancen mis desalientos  
de tu pecho lo piadoso,  
sino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar  
que esto es huir del empeño  
de socorrerte affigida;  
ni han de poder mas mis zelos  
que mi obligación, en casa  
del Doctor Carlino quiero  
llevarte, para que estés  
hasta el fin deste suceso  
escondida en tu recato,  
y encerrada en mi respeto,

que yo sabré averiguar  
si son verdades mi zelos;  
porque bien conoceré  
el que estuvo en tu aposento.

Leo. Eso si, Don Lope mio,  
averigualo severo.

Lop. Argos seré vigilante.

Leo. De amor me hallarás exemplo.

Lop. Daréte en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa.

Leo. Vamos Don Lope, ò si el cielo  
descubriese mi inocencia!

Lop. O si hallase mi desvelo  
castigado mi temor,

y premiados mis deseos! *vant.*

*Salen el Doctor Carlino con ropa, y  
montera, y D. Diego de camino, y  
el Doctor saca una vela.*

Doct. Aquí podeis proseguir  
vuestra relacion Don Diego,  
y hazedla sucinta os ruego,  
porque yo en llegando à oír  
relaciones dilatadas,  
sino puedo con el dueño  
por lo menos con el sueño  
me daré de cabezadas.

Dieg. No pienses, Doctor, que aquí  
à referirte he venido  
los sucesos que he tenido  
en dos años que ha que fui  
à las Indias con la Armada,  
que solo à contarte vengo  
un suceso, en que ya tengo  
à tu prudencia empeñada,  
que tal acierto profesa  
tu pronta solicitud,  
que toda la juventud  
su oraculo te confiesa;  
y yo mas, porque conmigo  
siempre, Doctor, has mezclade  
los preceptos de avisado,

con las caricias de amigo:

Y así has de escucharme atento  
un espeño, en que el amor  
me ha puesto, que es el mayor  
que inventó el atrevimiento.

Y no será dilatada,  
Carlino, mi relación,  
porque pide mi afición  
medicina apresurada.

Doct. Como ese suceso, amigo,  
tan breve me le pinteis,  
escucharle me vereis  
con el oído tan largo.

Pero como no me quadre  
el caso que sucedió,  
perdonadme, porque yo  
me dormiré con mi padre.

Diag. Un mes habrá que à Sevilla  
llegué, Doctor, como sabes  
después que de mi fortuna  
arbitrios hizo los mares.

Donde aguardé algunos días,  
que me escribiese mi padre  
si estaba compuesta ya  
aquella desgracia grande,  
que de mi patria Madrid  
pudo entonces desterrarme.

De aquella Ciudad apenas  
pisé las hermosas calles,  
quando del ardiente Estio  
una calorosa tarde  
poblaron el Arenal  
las Sevillanas beldades;  
porque el Betis caudaloso  
templando el ardor del ayre,  
mereció con su frescura  
los adornos de su margen.

De tantas, pues, hermosuras,  
de Venus creído ultrage,  
aun mas que mi vista, hizo  
mi admiracion el examen;  
y el amor, al parecer,

comiso de que mirase  
yo solo, ocioso aquel día  
de su imperio tanta parte.  
Con cauto ardid introduxo  
en mi pecho vigilante  
un cuydado, que sugeta,  
y un temor que persuade,  
en una muerte tan dulce,  
y en un daño tan amable,  
que el discurso vió el peligro,  
y se puso de su parte.

De Doña Clara Pacheco  
ví la hermosura; aquí calle  
absorta la admiracion,  
ò en mudos aplausos hable.

Decirte, Doctor amigo,  
esos hiperboles grandes  
con que los Poetas suelen  
lisongear las beldades,  
fuera ocioso, solo digo,  
que al vér perfecciones tales,  
sentí que el amor brindaba  
con un veneno suave,  
que alimentaba los ojos,  
inficionando la sangre.

Busqué su casa, intenté  
que atrevidos, y cobardes  
llegasen à sus oídos  
à buscar piedad mis males.  
Pero era su recato,  
y el cuydado de su padre  
tan grande, que no halló medio  
mi amor para declararse.  
Supe de un criado viejo,  
à quien puso de mi parte  
el interés, que ya estaba  
dispuesto que se casase  
con Don Lope de Velasco,  
primo suyo, y que su padre  
aguardaba à que viniese  
de Madrid, para hospedarle  
en su casa: ya verás

quanto à un corazón amante  
 afligiría esta nueva,  
 que en vez de hacerlos cobardes,  
 imitan à los deseos  
 las mismas dificultades.  
 Murió su padre en efecto,  
 y vino à determinarse,  
 como quedaba su tío  
 en el lugar de su padre,  
 venirse à su casa luego,  
 y con su primo casarse.  
 Supe yo de aquel criado  
 su intento, y como un amante  
 no ay riesgos que no atropelle,  
 ni peligros que no allane,  
 con el nombre de Don Lope  
 me entré en su casa una tarde  
 con dos criados, fiado  
 en que ya muerto su padre,  
 solo aquel viejo que he dicho,  
 que estaba ya de mi parte,  
 à Don Lope conocia.  
 Mostróse, pues, favorable  
 la fortuna à mis engaños,  
 y como hallé con dictamen  
 de venirse ya à la Corte  
 à Doña Clara, fué facil  
 el escusar el peligro  
 de que à Sevilla llegase  
 el Don Lope verdadero;  
 y así resuelto, y amante  
 à la Corte la he traído,  
 con intento de apearne  
 en la casa de un criado,  
 que fué en mis mocedades  
 confidente, y esta noche  
 en la casa de mi padre  
 por la puerta del jardín,  
 que hallé abierta entré à buscarle.  
 Llegué al quarto de mi hermana  
 Doña Leonor, con dictamen  
 de comunicarla el caso,

porque siempre en mis pesares,  
 como en mis gustos, Leonor  
 tuvo no pequeña parte;  
 y apenas estaba dentro,  
 quando sentí alborotarse  
 los criados, y temiendo  
 que mi padre me encontrase  
 me retiré, porque ahora  
 me está mal que se declare  
 mi engaño, y así he venido,  
 Doctor amigo, à rogarte  
 que nos tengas en tu casa  
 ocultos, hasta que halle  
 tu prudencia la salida  
 de empeño tan importante,  
 que yo he dicho à Doña Clara  
 que no tengo de apearne  
 en mi casa, hasta que tenga  
 desenojado à mi padre  
 de una travesura mía.  
 No ay, Doctor, sino que ampare  
 esta causa como propia,  
 y disponiendo el sacarme  
 en ombros de tu cuydado  
 de tan apretado lance,  
 de mi hacienda, de mi vida  
 dueño absoluto te llames.

*Doct.* El Castillo tiene uñas ap.  
 vive Christo que es rapante:  
 Don Lope, que oy en mi casa  
 está encubierto, es amante  
 de la hermana de Don Diegos;  
 Don Diego à mi casa trae  
 à la prima de Don Lope,  
 con quien el iba à casarse:  
 que haré? mas yo me embarazo,  
 que aunque pese à quien pesare  
 del enredo, y del embuste,  
 soy en Madrid el yo autem.  
 Vengan à mi casa todos,  
 vengan, que eso es lo que vale,  
 que Don Lope no conoce

à la tal, ni los dos tales  
se conocen; y así puedo,  
sin que me lo estorve nadie,  
hacer que el amor de entrambos  
me bayle el oro delante.

Ya sabéis, Señor Don Diego,  
que en todo podeis mandarme,  
y así disponed de mi  
à vuestro arbitrio: esto añade *ap.*  
el que este me ha de dar,  
mas de quatrocientos reales.

*Die.* Vos vereis, Carlino amigo,  
como sé desempeñarme  
desta nueva obligacion,  
y pagar el hospedage.  
Voy luego por Doña Clara,  
y advertid, que he de llamarme  
en vuestra casa Don Lope.

*Carl.* Ya lo sé, no vengan tarde.

*Die.* presto doy la buelta.

*Carl.* Aquí esperaré.

*Die.* Dios os guarde. *vase.*

*Carl.* Ahora, señores, que  
estamos solos aquí,  
porque vuestra duda sé.  
quien soy os diré, quien fui,  
y quien pienso que seré.  
En relacion puntual  
mis mañas pondré, y mis modos,  
nadie descubra mi mal,  
porque se lo digo à todos  
en secreto natural.

Aunque sigo su modelo,  
no soy el Carlino, no,  
que honró el Gaditano suelo,  
cuyos hechos escribió

Gongora, que esté en el cielo.

En Cadiz fui su criado,  
y dél aprendí tan bien  
lo embastero, y lo avisado,  
que dirán los que me vén,  
que soy el mismo ~~maismado~~.

Luego que el pobre murió,  
nombre, y grados le quité  
vindicadome dellos yo,  
y de Cadiz me ausenté,  
porque Madrid me llamó.  
Aquí está mi falsedad  
tan afeytada, y tan bella,  
y al fin de tal calidad,  
que nadie dirá con ella,  
que me ha cogido en verdad.  
Mis cautelas las mas bobas  
engañarán al demonio  
en sus lobregas alcobas,  
y levanto un testimonio,  
aunque pese mil arrobas,  
Yo no apuro melindroso,  
por quien miento; ò para qué,  
y soy desto tan goloso,  
que por mentir, mentiré  
en cabeza de un tiñoso.  
Alcahuete soy de fama,  
que con cauteloso ardid  
soplo la amorosa llama,  
y ando por ese Madrid  
saltando de rama en rama.  
Y es tanta la industria mia,  
que si aviso à mi cuydado,  
y hablo à mi bellaqueria,  
sabré meter un recado  
por el ojo de una tia.  
Con el ser Medico allano  
quantas casas ay, y gano  
nombre de atinado, y bueno,  
sin que el libro de Galeno  
me haya tomado una mano.  
Hiendo en el ayre un cabello,  
la Corte aturdida trae  
mi solícito desuello,  
todos tropiezan en ello,  
y ninguno en ello cae.  
Mas entre aquesta ventura  
tengo una propia muger,

tan simplísima criatura,  
que agua todo mi placer,  
todá mi paciencia apura.  
Nadie se atreve à decir,  
que ay quien su simpleza iguale.

*Sale Cas.* Doctor, no os queréis venir  
à recoger? *Carl.* Ella sale,  
no me dexará mentir.

Casilda seais bien venida;  
tengaua ustedes cuenta;  
que haziades, por mi vida?

*Cas.* Entre mis quatro pareles,  
en estas horas ociosa,  
estaba diciendo cosas.

*Doct.* No se lo dice yo à ustedes?  
siempre por la boca está  
echando perlas, y estas,  
son sus mejores respuestas;  
vaya otra, y se verá  
que todas de un paño son;  
pues bien que dices cuytada?

*Cas.* Yo, Doctor, no digo nada.

*Doct.* Por eso tienes razon.

*Cas.* Que chanzas impertinentes,  
piensa que yo no le entiendo?  
que siempre ha de estar queriendo  
hacer bobas à las gentes.

*Doct.* Bendiga Dios tu caudal;  
para uno son los dos,  
Carlino, y ella, por Dios  
que es lastima hacerla mal:  
pero quien la ha de advertir  
de lo que ahora ha de hacer,  
porque no me eche à perder  
lo que se comienza à urdir,  
Bien viste ahora à Don Diego,  
que estaba ahora aquí?  
no le conociste? *Cas.* Doctor, sí,

*Doct.* Pues aqueste traerá luego  
à casa una dama bella,  
y si quieres acertar  
Don Lope le has de llamar,

quando esté delante della,  
Del Don Lope verdadero  
guardarlos importará,  
pues él nunca sube acá  
desde su quarto primero.  
Y à ella (está en lo que digo)  
me la agasaja en viniendo;  
entiendes? *Cas.* Dá, que ya entiendo.

*Doct.* Pues que he dicho?

*Cas.* Vé conmigo:

no dices que vendrá luego  
Don Lope, y que ya se llama  
Don Diego, y traerá una dama,  
que no se llama Don Diego?

*Doct.* Mal haya quien no te abraza!  
miren como lo entendia;  
Don Lope dixé que habia  
de traer dama à mi casa?

*Sale Don Lope, y Leonor.*

*Lop.* Doctor, pues siempre ha corrido  
por tu cuenta mi aficion,  
la mas precisa ocasion  
es la que oy me ha sucedido,  
ya está, Carlino, empeñado  
en ampararnos aqui  
à Doña Leonor, y à mi  
tu prudencia, y mi cuytado.

*Doct.* Señores, à que Christiano  
tal lance se le previene?  
Leonor à mi casa viene  
quando yo espero à su hermano,  
que haré cuytado de mi?

*Cas.* Mira si yo bien decia,  
que era Don Lope el que habia  
de traer la dama aqui?  
ves como yo entendí luego  
que aquí los ha de hospedar,  
que à ella he de agasajar,  
y que él se llama Don Diego?

*Doct.* Esto solo me faltaba,  
calla tu, que no te digo  
nada ya: Dios es testigo



que el juicio se me acaba  
pensando en lo que me meto.

**Lop.** Escucha, y sabrás Doctor  
el suceso que à Leonor  
ha puesto en tan grande aprieto.

**Doct.** Señores yo vuelvo atrás;  
tiene acaso algun piadoso  
para un hombre mentiroso  
alguna embrolla de mas?

**Cas.** Yo la quiero agasajar,  
segun estoy advertida:  
seais, señora, bien venida  
à favorecer, y honrar  
vuestra casa; pero luego  
que descanséis será justo:  
que hermosa sois! muy buen gusto  
tiene en quereos Don Diego.

**Leo.** Quien? **Doct.** Estais loca, muger?  
ya sabeis Don Lope vos  
sus ignorancias: por Dios *ap.*  
que me ha de echar à perder.

**Cas.** Don Lope el Doctor le llama,  
como antes, debí de errar.  
sin duda mi agasajar  
no era para aquesta dama

**Lop.** Don Garcia, pues, atento,  
ayrado salió à buscar  
al que digo que ví entrar  
hasta su mismo aposento;  
y ella temerosa en fin,  
presumiendo que era yo,  
para buscarme, salió  
por la puerta del jardín;  
pasaba entonces, Doctor,  
por allí mi padre acaso,  
porque aquel tambien es paso  
para mi jardín; Leonor,  
le llamó, llegó cortés;  
yo estaba esperando allí,  
y mi padre mismo à mi  
me etregó à Leonor despues,  
y oy en tu casa ha de estar,

en tanto que de mis desvelos  
vén el fondo de mis zelos,  
y me puedo declarar  
à todos. **Doct.** Su hermano fué *ap.*  
quien la casa alborotó  
y el que à Leonor obligó  
à salir della? Qué haré?  
que ahora vendrá Don Diego  
à traer à Doña Clara,  
y si aqui en Leonor repara,  
ha de ser mi casa un fuego!  
Las mentiras que yo digo,  
adonde están, porque yo  
bien veo, que ahora no  
las tengo ahora conmigo?

**Leo.** Tu Carlino, tu has de ser  
quien saque à luz mi inocencias  
en hombros da tu prudencia;  
y lo que en esto has de hacer  
yo lo estimaré de nuevo,  
para que vea el temor  
de Don Lope, que mi amor  
conoce lo que le debo.

*Salen Doña Clara, y Ginés escudero.*

**Gin.** Ya Don Lope, mi señor  
tiene esta casa avisada  
de tu venida, y en ella  
me dixo que te aguardava.

**Cl.** Pues se fué Don Lope? **Gi.** Abaxo  
se ha quedado mientras pasan  
los hombres que nos venian  
siguiendo, y que acá te entráras  
me dixo. **Doct.** Esto es hecho, aquesta  
es sin duda Doña Clara,  
y Don Diego: mas con ella  
no viene; mejor se traza.

**Leo.** Pues D. Lope, quien es? **Lop.** No  
la conozco. **Leo.** Aquesta dama  
à ti te vendrá à buscar,  
que à esta hora, en esta casa  
no puede ser otra cosa  
y tu por eso dudavas

el que yo viniese à ella.

*Lop.* Estás, Leonor, engañada, no me busca à mi: ojala que así del alma borráras mis rezelos, como aquí quedarás asegurada.

*Cas.* Aquesta sin duda es à quien el Doctor me manda agasajar, no quisiera caer en alguna falta: seas, señora, bien venida, como fuiste deseada.

*Leo.* Pues à que esta dama viene?

*Lop.* No lo sé; Leonor, aguarda, que ella lo dirá. *Cla.* Don Lope me ha dicho, que en vuestra casa toda esa merced recibe, y sabrá muy bien pagarla.

*Doct.* Don Lope dixo (ella echó à perder toda mi traza, que Leonor lo está escuchando, y ha de pensar engañada que habla estotra de Don Lope, y es Don Diego de quien habla.)

*Le.* Haslo escuchado? *Lop.* Que es esto?

*Cas.* Es gran señor desta casa Don Lope, y os quiete mucho.

*Doct.* Ya yo no puedo hacer baza, pues la Casilda lo adoba, aparta de ahí menguada.

*Cas.* Dexme usted agasajar.

*Doct.* Yo dispondré que mañana diga Don Lope à su padre, que está en Madrid, y la causa cesará de sus enojos.

*Leo.* Son evidencias bien claras las que escuchas? Eran estas las quejas que tu formabas de mi amor, por disculpar con tu ofensa tu mudanza? Era por esto el fingir que habias hallado en mi casa

escondido un hombre; Así finezas de amor se pagan?

*Sale Don Diego.*

*Die.* Doctor amigo? *Doct.* Esta es otra, señores, à mi me empalan; tomo corozca, y no birio.

*Leo.* Este es mi hermano, turbada estoy: pues como ha venido? mas yo quiero en esta quadra esconderme, porque es cierta mi muerte si aquí me halla.

*Die.* Ví que me venían siguiendo, y quando mas se acercaban, conocé que era mi padre, huí de que me encontráras; dí buelta por otra calle, y heme venido à tu casa.

*Aparte Don Diego à Carlino.*

No se te olvide, Doctor, delante de Doña Clara has de llamarme Don Lope, porque si acaso me llamas Don Diego; todo mi engaño sabrá. *Doct.* Para lo que pasa. *ap.* es bueno esto, en mi vida ví mi industria tan postrada.

*Lop.* Valgame Dios! este hombre *ap.* no es el mismo que entró en casa de Leonor? él es sin duda, que yo bien le ví la cara: no ay que dudar en mis zelos; ahora dirás, ò falsa! pero que es esto? Leonor se escondió quando entrava. Que mayor indicio aguardo, ni que evidencia más clara de mi agravio? vive Dios que ha de saber esta ingrata lo que puede en mi una ofensa.

*Doct.* Leonor anduvo avisada en esconderse.

*Leo.* Que entrase

*Al paño.*  
mi

mi hermano quando yo estaba  
averiguando mis zelos?  
algun diablo en esto anda.

Lop. Leonor está aqui escondida,  
y aquí tambien quien me agravia,  
aquesta es buena ocasion  
de dexar averiguadas  
mis sospechas; y si es cierto  
que Leonor me ofende al alma,  
he de salir esta noche  
de aqueste encanto, y mañana  
me he de partir à Sevilla  
por mi prima Doña Clara;  
deste modo lo sabré:  
Cavallero, dos palabras  
tengo que hablaros aquí.

Leo. Don Lope à mi hermano aparta,  
si es querer pedirle zelos,  
porque hablava con la dama  
que le venia à buscar?

Doct. Mi industria ahora me valga,  
porque si dexo à los dos,  
se descubre la maraña;  
pues si aparto alguno dellos  
para hablarle, cosa es llana  
que doy sospechas al otro,  
y se malogra mi traza;  
pues que medio daré yo  
para que los dos se vayan  
sin mostrarme por ninguno?  
Ahora, ellos no reparan  
en si yo de aquí he salido,  
pues con sola una palabra  
que diré al ayre, he de hacer  
que entrambos de aquí se vayan:

*Metese en medio diciendo:*

Don Lope, tu padre viene:  
ahora mi industria mata *ap.*  
dos bobos con un Don Lope  
como con una pedrada.

Leo. Mi padre? Doct. Yo  
le oí desde esa ventana,

y le conocí: los dos  
cayeron en una trampa!

Die. Si aquí mi padre me vé.

Lop. Si aquí mi padre me halla.

Die. Quanto intentava malogro.

Lop. Malogro quanto intentava.

Die. El debió de conocerme  
al venir con Doña Clara.

Lop. El debe de haber sabido  
que yo vivo en esta casa.

Doct. Tu, Casilda, al punto lleva  
allá dentro à Doña Clara.

Cas. Vamos señora. *Vanse las dos.*

Clar. Qué es esto?

Leo. Ay confusiones mas raras!

Lop. Yo os buscaré para el caso  
que preguntandoos estaba.

Die. Lo mismo queria deciros,  
aquí me hallarés mañana;

Doctor amigo, por donde  
saldré? Doct. Por la puerta falsa,  
que la puerta principal  
es donde tu padre llama.

Lop. Por donde saldré, Carlino?

Doct. Daréles con la trocada; *ap.*  
por la puerta principal,  
que tu padre está en la falsa;  
por otra cosa como esta  
se diria, andallo pabas.

Die. Qué en tan impensados riesgos  
tropiezen mis esperanzas. *vase.*

Lop. Qué me impida el apurar  
mis agravios mi desgracia? *vase.*

Leo. Qué siendo tantos mis zelos,  
Don Lope de aquí se vaya. *vase.*

Doct. Eso si, cuerpo de Christo,  
irse tolos noramala,  
que una vez fuera de aquí,  
yo haré que hasta la mañana  
en vano llame à la puerta  
quien ha llamado en el alma.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Doctor Carlino.*

*Doct.* A las diez en punto esté  
la mula en San Sebastian,  
que empezar quiero el afán  
de mis visitas à pié:  
ya las dos señoras quedan  
en sus dos quartos distantes,  
para que los dos amantes  
hablarlas, sin verse, puedan,  
que ahora las querrán vér,  
porque ya à noche bolvieron,  
pero mis puertas se hicieron  
aldabas de mercader:  
ya Casilda está en la historia,  
y en todo la he instruido;  
tres veces lo repitió,  
y lo sabe de memoria:  
quiero ahora repasar  
à los negocios que voy  
para repartirme, que oy  
tengo bien que despachar:  
de noche, con atencion,  
pongo en mi libro un membrete,  
porque es ser buen alcahuete  
quiere su cuenta, y razon.

*Saca un librito.*

Dice así: calle del Prado  
vilete, madre sangrienta,  
cien escudos, dió cincuenta:  
siga que no está en estado.  
Calle de Atocha, que salga  
donde ya otra vez salió:  
hermano cruel! pagó;  
pues no ay hermano que valga.  
Oy el recado daré,  
porque en aquella belleza  
curó un dolor de cabeza,  
que es dolor que no se vé;  
y si oy para estas cosas

no tiene algo que me dár,  
la tengo de recetar  
una ayuda, y cien bentosas.  
Calle Mayor, casamiento,  
cien escudos de contado,  
mil si se acierta; recado  
de atrevido pensamiento.  
A este el libro le fié,  
y aqui el recado notó,  
sabe poco, no acertó,  
pero yo lo enmendaré,  
porque yo soy, si es bolsillo  
el señor enamorado,  
poniendo todo el recado,  
alcahuete del Campillo.

*Sale Don Lope.*

*Lop.* Despues que aquel hombre vi  
en el quarto de Leonor,  
ni tiene quietud mi amor,  
ni sabe el alma de mí.  
Todo es dudas quanto veo  
dentro del pecho inconstante,  
y está el juicio vacilante  
entre el temor, y el desco.  
El temor en la apariencia,  
trocandole al mal su oficio,  
pretende que cada indicio  
tenga fuerza de evidencia,  
Y el deseo su disculpa,  
solicitando en mi daño,  
dicen que son del engaño  
los colores de su culpa.  
Porque aquel hombre bien pudo  
no entrar allí por Leonor,  
y estar sin culpa; ay amor!  
quan voluntario lo dudo:  
y haberse dél ocultado,  
tambien puede ser que fuese  
recato de que la viesse,  
y no amoroso cuydado:  
y así estas dudas en mi  
obscurecen la verdad

con mi propia ceguedad.

*Doct.* Dice esta partida así:  
de bolver una muger  
al poder de su marido,  
ha no mas de un mes cumplido  
que salió de su poder.  
Esto me lo dixo apenas  
el amante, quando fui,  
y al marido la bolví  
su muger con las setenas;  
y no perdí yo el portazgo,  
porque él con blanda acogida  
tomó su muger perdida,  
y me dió muy buen hallazgo:  
pero allí Don Lope está,

Don Lope? *Lop.* Doctor amigo?

*Doct.* Tanto madrugas? *Lop.* En mi  
nunca ay sosiego, ni alivio.

*Doct.* Pues que tienes? estás malo?  
dime tu achaque al proviso,  
pues sabes que soy Doctor,  
y Doctor de tan buen tino,  
que sabré de unas tercianas  
fabricar un tabardillo.

*Lop.* No es de la salud mi achaque,  
accidente mas prolijo  
turba, Doctor, mi sosiego.

*Doct.* Pues que tienes?

*Lop.* Ay Carlino,  
tengo zelos, que es el mal  
que toca mas en lo vivo.

*Doct.* Zelos, de quien?

*Lop.* De aquel hombre  
que à noche en el quarto mismo  
ví de Leonor, y despues  
en tu casa. *Doct.* Lo que hizo  
el diablo à noche; mas yo  
lo desháré si me engio.

*Lop.* Esto me tiene, Doctor,  
tan postrado, y tan rendido  
à la sospecha, que estoy  
temiendo perder el juicio.

*Doct.* No lo perderás. *Lop.* Por que?

*Doct.* No se pierde lo perdido,  
y esa pregunta me ha hecho  
acordar de un quentecillo:  
Pegaronle una pedrada  
à un hombre por un enojo,  
tan en buen punto pegada,  
que le echaron fuera un ojo,  
como quien no dice nada:  
preguntóle el cirujano,  
si el ojo, con el dolor  
perderia, y él muy fino  
le respondió: no señor,  
que yo le tengo en la mano;  
aplicale tu en la parte  
que te doliere, y no digo  
mas, porque cada uno sabe  
donde le aprieta el juicio.

*Lop.* Mejor será que me digas  
quien es el que me ha ofendido,  
pues entró à noche en tu casa,  
y es fuerza que sea tu amigo.

*Doct.* Quieres vér como estás loco?  
pues ese hombre que has dicho  
à noche llegó à Madrid.

*Lop.* A noche?

*Doct.* Si, juro à Christo,  
que la juro con mi boca  
sucia, por sacarlo en limpio;  
y si le viste en mi casa,  
fué, Don Lope, porque vino  
à apearse en ella, y no es  
posible que le hayas visto  
en el quarto de Leonor,  
sino que los zelos mismos  
te han hecho vér mas visiones  
que tragau treinta maridos.

*Sale Don Pedro y un Criado.*

*Ped.* Hame embiado à llamar  
Don Garcia mi vecino,  
y voy allá. *Cria.* Gran desdicha  
es la que oy le ha sucedido!

*Ped.*

*Ed.* Su hija Leonor le ha faltado,  
como sabes, y yo mismo  
esta noche la entregué  
à un hombre no conocido:  
Malo de la pena está  
Don García, y me ha pedido  
que le vea; pero aguarda,  
no es Don Lope aquel que miro?  
Don Lope en Madrid? que es esto?

*Doct.* Tu padre, pleguete Christo.

*Lop.* No pudiera sucederme  
mayor desdicha, Carlino.

*Doct.* Pues procurate escurrir  
por si acaso no te ha visto.

*Lop.* Dices bien.

*Cria.* Llega, y sabráslo.

*Ped.* Algun engaño imaginó:  
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.

*Doct.* Cogióle buena la hicimos.

*Ped.* Que esto? quando veniste?  
tu aqui sin haberme visto?

*Lop.* Señor. *Ped.* Dime lo que pasa;  
como no viene contigo  
Doña Clara mi sobrina?

*Lop.* Perdí todos mis designios.

*Doct.* Don Lope está muy turbado,  
y el viejo está muy prolijo,  
este caso ha menester  
socorro de embuste vivo.

*Ped.* Acaba de hablar Don Lope.

*Doct.* No te admires que à tu hijo  
se le embaraze el aliento  
del gozo de haberte visto,  
que como dice Galeno  
en el setenta aforismo,  
los gaudios interiores  
estrangulan los sentidos.

*Ped.* Tu quieres. *Doct.* Yo señor,  
ya que me mandas decirlo,  
soy (hablando con perdon)  
Medico: el Doctor Carlino  
me llaman. *Ped.* Ya te conozco

por el nombre, y he sabido  
los aciertos de tu ciencia.

*Doct.* Si en mi vida he visto libro *ap.*  
me lleve el demonio, y tengo  
toda esta fama, ahora digo  
que hace la medicina  
milagros, y basiliscos.

*Ped.* Dime, pues, como à Don Lope.

*Doct.* A eso voy, señor, y digo,  
que Don Lope llegó à noche  
de Sevilla, y que ha traído  
à Doña Clara. *Lop.* Qué dices?

*Doct.* Oye, y calla; pero vino *ap.*  
muy tarde, y junto à mi puerta  
pedazos el exe se hizo

de su coche, y Doña Clara  
del susto, y golpe impreviso  
se quedó en él desmayada;

salí yo entonces al ruido,  
y hallé à mi amigo Don Lope  
lastimado, y afligido,

de vér sin color, ni aliento  
à su prima, y fué preciso  
que la entrasen en mi casa,

para que del parasismo  
la librasen mis remedios;  
y à dos que mi acierto hizo  
quedó como una manzana  
ella, y yo como un perito.

En estas, pues, y en estotras,  
visto que era tarde, y visto  
que no habia en que llevar

à Doña Clara, movidos  
de mis ruegos, se quedaron  
à honrar el mi domicilio

hasta es a mañana, que  
de casa avemos salido  
para ir à veros, y un coche

traer menos quebradizo  
en que vaya Doña Clara,  
y con esto habeis sabido  
el hilo de la verdad,

sacad por él el obillo;  
harto os he dicho, miradlo,  
harto os he mirado, oídlo.

Lop. Carlino, que es lo que intentas?

Doct. Dexa tu hacer à Carlino. *ap.*

Ped. Yo Doctor os agradezco  
que hayais andado tan fino  
con vuestro amigo; y tu ahora  
seas Don Lope bien venido;  
Mega, y los brazos confirmen  
el gozo de haberte visto.

Aguardadme aquí los dos  
mientras veo à mi vecino

Don Garcia, que à llamarme  
ha embiado. Lop. Si ha sabido *ap.*  
que yo à su hija Leonor  
he ocultado?

Doct. Tamañito  
estoy de que mi maraña  
se ha de ir por esos trigos:  
y sabes lo que te quiere?

Ped. No lo sé, aunque lo imagino,  
su hija Leonor le ha faltado  
esta noche, y fui yo mismo  
quien à un hombre la entregó  
porque llegó à hablar conmigo  
pidiendo que la amparase,  
y del caso no advertido,  
como yo no la conozco  
no me opuse à sus designios.

Doct. Miren si la conocieras.

Ped. Estorvólo su destino.

Doct. No era cosa de cuydado  
si la huviera conocido.

Ped. Yo, pues, seré breve aquí,  
en tanto que le visito  
me aguardad los dos un poco,  
para que podamos irnos

por Doña Clara despues. *vase.*

*ap.* Doctor, en que me has metido?

Doct. Yo te sacaré de todo.

*ap.* Pues qué, Doña Clara has dicho  
que ya he traído à mi padre?

Doct. Escuchame de hito en hito;  
tu me has dicho muchas veces

que nunca tu padre ha visto

à Doña Clara tu prima,

y él acaba de decirnos,

que no conoce à Leonor,  
pues cata el embuste hurdido;

tu has de decir à tu padre,

pues te está bien el decirlo,

que Leonor es Doña Clara,

y fingiendote su primo,

llevala à tu casa, donde

estará mas sin peligro

que en la mia; y tu podrás

lograr mejor tus designios.

Esto se dispone bien: *ap.*

porque si asi lo consigo,

à Don Diego, y Doña Clara

dexo en mi casa escondidos,

y asegurando à Don Lope

en el dulce, y chupativo

almivar de mis engaños,

conservaré dos amigos.

Lop. Ya es imposible cumplir *ap.*  
con mi padre, sino finjo,

que Leonor es Doña Clara;

mas no importa, si lo miro

mejor, es llevarla à mi casa,

pues desde ella el amor mio

podrá averiguar tambien,

si es verdad lo que he temido.

La traza, Doctor, es como

de tu ingenio peregrino;

solo reparo en que puede

Don Garcia haber sabido

que yo à Leonor he ocultado,

y haberselo ahora dicho

à mi padre. Doct. Dices bien,

menester es prevenirlo,

pero si le embió à llamar

para esto, y asi digo

que detrás de aquella esquina

me aguardes , mientras visito  
de Médico à Don Garcia,  
que ya sabes que yo tiro  
el salario de su casa,  
y que puedo sin peligro  
entrar en ella , y ahora  
si al viejo un rato predico,  
ò me ha de andar mal la lengua,  
ò he de hacer que imprima él mismo  
la llave de su secreto  
en la cera de mi oído.

*Lop.* Y si pregunta mi padre  
por mí ? *Doct.* Diré que te has ido  
à hacer que pongan el coche.

*Lop.* Pues aquí espero escondido.

*Doct.* A Dios. *Lop.* A Dios ; ay amor !  
quan cruel con tus rendidos,  
à instantes las dichas mides,  
y los pesares à siglos. *vase.*

*Doct.* Ay embustes de mi vida,  
pues siempre habeis sido amigos,  
no desampareis ahora  
à vuestro Doctor Carlino,  
porque ni ellos en la cuenta,  
ni yo cayga en el garlito.

*Vase Carlino , y salen Doña Clara , y  
Casilda.*

*Cl.* Oy , se vale de tu medio,  
Casilda amiga , mi amor,  
para vér de mi dolor,  
ò el peligro , ò el remedio.  
Contigo quiero apurar,  
despues de haberte obligado,  
lo que teme mi cuydado,  
que bien te puedo fiar  
una sospecha amorosa,  
pues eres discreta. *Cas.* Dí:  
pluguiera Christo que así  
tavieramos otra cosa.

*Cl.* Don Lope no ha buuelto à verme  
desde à noche , como sabes,  
y con mil sospechas graves

empieza amor à ofenderme:  
porque entonces reparé  
en que al instante que entró,  
una dama se escondió,  
que estava aquí , y sospeché  
mal de mirar su cautela,  
y como Don Lope tarde,  
la esperanza se acobarda,  
y el cuydado se desvela.

*Cas.* Cierto que es linda , y que admira  
tanto eslabon como tiene,  
y por cierto que se viene  
à los ojos ; pero mira  
que no quiero recibir  
cosa que de tu persona  
sea , el secreto perdona,  
que no te puedo servir.

*Cl.* Aquesta muger es loca:  
pues porque estás tan cruel ?

*Cas.* Porque me ha mandado él,  
que no despegue mi boca.

*Cl.* Así ; que ha dicho el Doctor  
que me lo calles à mí ?

*Cas.* Aquesto no es mas por ti,  
que por Leonor. *Cl.* Por Leonor  
esto es cierto ; que tormento  
el pecho me oprime ya !  
donde esa Leonor está ?

*Cas.* Así está en ese aposento.

*Cl.* Que esto haya llegado à vér,  
y que esto llegue à escuchar ?  
y que Don Lope à engañar  
se atreviese à una muger  
como yo ? Viven los Cielos,  
que he de vér esta Leonor,  
y he de castigar su amor  
con las iras de mis zelos.

*Cas.* Donde vás ? *Cl.* Dexame entrar.

*Cas.* Pues quieres hablarla ? *Cl.* Quiero  
saber esto. *Cas.* Pues primero  
te advierto , para no errar,  
que no la hables , ni por lumbre!

*Vase*



*Vase Doña Clara.*

Entróse sin mas mirar;  
esto ha sido lo mejor,  
que aunque me dixo el Doctor  
que no las dexase hablar,  
poco importa, à lo que entiendo;  
si fueran hombre, y muger,  
yo no los dexára vér  
mas que el diablo; pero siendo  
mugeres ambas ados,  
ni ello puede ser delito,  
ni hago escrupulo maldito  
de que ofenderán à Dios.

*Sale Don Pedro, y su Criado.*

*Cria.* Esta, conforme à las señas,  
es la casa del Doctor.

*Ped.* El me dixo, que Don Lope  
se iba, con intencion  
de que pusiesen el coche,  
pero ni à casa llegó,  
ni sé si es engaño todo.

*Cria.* Aquí lo sabrás mejor,  
pues ha de estar tu sobrina  
en esta casa, sino  
te engañaron como dices.

*Ped.* Con mil recelos estoy:  
pero aguarda, que aquí ay gente.

*Cria.* La muger es del Doctor,  
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla  
llego. *Cas.* Ya será razon  
que salga acá Doña Clara,  
que en el tiempo que ha que entró  
mas que vale la cadena,  
habrán hablado las dos.

*Ped.* Señora escuchad. *Cas.* Quien es?

*Ped.* El padre del huesped soy  
que llegó à noche à esta casa  
por cierto acaso, y halló  
tan buena acogida en ella  
como me ha dicho el Doctor:

*Cas.* Este es padre de Don Diego?  
que diré? valgame Dios!

mas si el Doctor se lo ha dicho,  
para que me affijo yo:  
Seais señor bien venido,  
y pues bien venido sois,  
decidme à lo que venís.

*Cria.* Pues lo dudá, esto es peor.

*Ped.* Sin duda me han engañado:  
hanme dicho que llegó  
Doña Clara mi sobrina  
de Sevilla à noche, y yo  
vengo à vuestra casa à verla.

*Cas.* A verla? *Ped.* Si. *Cas.* Pues yo voy  
por ella, claro está eso,  
dizque si; no sino, no. *vase.*

*Cria.* Eso si cuerpo de Christo.

*Ped.* Cierto que entré con temor  
de que me huviese engañado  
Don Lope; pero debió  
de ofrecersele otra cosa.

*Cria.* Muy bien ha andado el Doctor  
en todo. *Ped.* Haréle un regalo  
para pagarle esta accion.

*Salen Doña Clara, y Casilda.*

*Cla.* Mi tio ha venido. *Cas.* Ahora  
verás si he mentido yo:  
veis aquí vuestra sobrina,  
buena, sana, y sin lesion.

*Ped.* Sobrina, seais bienvenida,  
llegad à mis brazos, oy  
que paga vuestra presencia  
los deseos de mi amor.

*Cla.* Ya no tiene à que aspirar  
mi gusto en viendoos señor.

*Ped.* Vuestra hermosura es muy rara,  
toda à vuestra madre sois;  
cierto que ya deseaba  
conocerlos. *Cas.* El llegó  
à buen tiempo, porque ya  
se repuntavan las dos.

*Leonor con manto.*

*Leo.* Yo he de salir à buscar  
à Don Lope, pues ya son

tan evidentes mis zelos,  
que aquella misma à quien yo  
escuché à noche, ha llegado  
à hablar dél: mas ay Dios!  
no es este su padre? si:  
y ella está con él; mayor  
es esta duda: que es esto?  
no lo entiendo. *Cas.* Pues Leonor,  
donde vás con manto? *Le.* Escucha,  
que notable confusion!

*Cla.* Bien conozco lo que os debo;  
mas quien os dixo que yo  
llegué à noche de Sevilla?

*Ped.* Quien me lo dixo? el Doctor;  
y Don Lope vuestro primo?

*Leo.* Su primo? valgame el Cielo!

*Cas.* Que te admiras? es su tio,  
que como à noche llegó  
Doña Clara de Sevilla,  
ha venido à verla oy.

*Leo.* Doña Clara es esta? ay cielos:  
no llegára mi temor  
à tal desdicha. *Ped.* Don Lope  
irá à casa, no es razon  
que esteis aquí: vamos hija  
al coche: señora à Dios,  
y perdonad los enfados  
de los huespedes, que yo  
sabré agradecerlo todo.

*Cas.* Dueño desta casa sois.

*Leo.* Que esto mire, y que no pueda  
impediirlo? que rigor!

*Cla.* Deste modo se asegura  
lo que mi amor rezeló.

*Cas.* Deste modo irán saliendo  
los huespedes dos à dos.

*Vanse todos, sino Leonor.*

*Leo.* Que es esto que me sucede?  
quien en el mundo se halló  
tan lexos de los remedios,  
y tan dentro del dolor?  
Doña Clara, y Don Lope

su padre; mas donde voy?  
no me confundan las penas:  
afligido corazon,  
dexad que usurpe qualquiera  
aliento, discurso, y voz,  
no falte en ellas, no falte  
alguna ponderacion,  
que las agrave el sentido,  
calme en la menos atroz,  
la memoria las conserve,  
ponderelas la razon,  
y el discurso desentrañe  
lo mas hondo del rigor;  
por si mi disgusto acaso,  
por si acaso mi pasion,  
de tantos dolores juntos  
forma el ultimo dolor.  
Doña Clara mi enemiga  
oy de Sevilla llegó;  
Don Lope, por disculparse  
zelos forma de mi amor:  
à mi en salir de mi casa  
mi desdicha me empeñó,  
mi padre ha de estar ahora  
con precisa indignacion,  
mi hermano en Madrid tambien  
ha de ayudar mi rigor;  
Doña Clara está ya en casa  
de Don Lope, y tal estoy,  
que esto es lo que menos siento,  
porque tan profundos son  
mis males, que el de los zelos  
es en mi pécho el menor:  
pero no es mucho que à vista  
del honor, no tenga, no,  
fuerza esa pasion octosa,  
porque siempre colocó  
en lo mas vivo del alma  
sus pesares el honor.  
Qué haré pues? que medio habrá  
de salir de tanto error?  
estarme en aquesta casa,

es dilatar mi afliccion;  
 ir à buscar Don Lope,  
 es negarme al pundonor:  
 demás, que no ha de ampararme  
 quien faltó à su obligacion:  
 impedirle que se case  
 con Doña Clara, es horror;  
 grangear yo las finezas,  
 y darle satisfacion  
 de sus zelos, à un ingrato,  
 no es remedio, y es dolor;  
 pues el bolver à mi casa  
 será desesperacion:  
 por todas partes, sitiada  
 de mil ahogos estoy;  
 de ninguno hallo salida,  
 ninguno dexa eleccion  
 para buscarlos, y en todos  
 crece à siglos el rigor.

Pues para quando guardas el activo,  
 el riguroso golpe, hado violento,  
 si ahora no me quitas el aliento,  
 que ya répito tarde, ò fugitivo?  
 Rompe esta union vital executivo,  
 y muera con la vida el sentimiento,  
 pues enmedio de tanto desaliento  
 solo el sentir, indicio es de que vivo.

Antes que dure mas al alma unida  
 esta dura pasion, able la suerte,  
 que fortuna me tiene prevenida.  
 Y si el mal en costumbre se convierte,  
 se hará la pena parte de la vida,  
 y quitará las fuerzas à la muerte.

*Sale Carl.* Don Lope se me escapó  
 mientras yo ví à Don Garcia,  
 y supe que no tenia  
 peligro lo que temió.

Y à Leonor vengo avisar,  
 que se empieze à prevenir,  
 porque ahora ha de venir  
 Don Pedro, y la ha de llevar  
 à su casa, imaginando

que es Doña Clara, y asi  
 podré yo tener aquí.  
 sin andar siempre afanando,  
 à Doña Clara, y Don Diego,  
 que desde aquel desvario,  
 he pagado de vacio  
 la casa de mi sosiego.  
 Y ahora, si llego donde  
 la vida está que me quadre,  
 me pienso holgar como un padre  
 que tiene un hijo Vizconde.

Pero aquí Leonor está;  
 ahora, pues, la diré  
 lo que ha de hacer: ò lo que  
 la señora se holgará,  
 sabiendo que su fortuna  
 se mejora en su sosiego!  
 daráme una joya luego:  
 una joya: como una?  
 ò que albricias me has de dar  
 en oyendome, Leonor.

*Leo.* Debes de querer, Doctor,  
 mi sentimiento apurar:  
 pues quando tan enojada  
 me miras de tus trayciones,  
 y de las viles acciones  
 de Don Lope tan cansada,  
 llegas fingido, y esento  
 à hacerlas mas evidentes,  
 y con burlas ( que no sientes )  
 à irritar mi sentimiento?

De que quieres que te dé  
 albricias, de que he sabido  
 quan villano, quan fugido,  
 burló Don Lope mi fee?  
 De que haveis entre los dos  
 dispuesto ( quien tal pensará! )  
 que viniese Doña Clara  
 de Sevilla? *Carl.* Mas por Dios;  
 donde el secreto habrá visto?

*Leo.* De que à noche se apease  
 en esta casa, y triunfase

- de mi afición? *Doct.* Jesu Christo!  
Casilda anda por aquí.
- Leo.* De que el padre haya venido  
de Don Lope, y se haya ido  
con él delante de mi  
Doña Clara? *Doct.* Como qué?
- Leo.* Que à su casa la llevó,  
y rabiando me dexó,  
porque en mi presencia fué?
- Doct.* A Doña Clara ha llevado?  
muy buena la havemos hecho;  
yo no quedo de provecho:  
ò mal haya mi pecado,  
y mi tardar; que dirá  
Don Lope en viendo este error;  
y que no puede à Leonor  
llevar à su casa ya;  
y al pobre Don Diego, que  
vendrá à vér Doña Clara,  
con qué boca, con qué cara  
le he de decir que se fué.
- Leo.* Dime Doctor donde está  
Don Lope, porque he de hablarle,  
aunque me cueste el buscarle,
- Doct.* Luego señora vendrá.  
*Sale Don Diego.*
- Dieg.* Ay hermosa Doña Clara!  
quan desco me trae  
amor de verte, y hablarte,  
que ya veo que estarás  
de los sucesos de à noche  
confusa pero no habrá  
cosa que mi amor no intente  
por escusarte un pesar.
- Leo.* Eso, Doctor, es engaño.
- Doct.* Digo, que ahora vendrá,  
no sé como detenerla. *ap.*
- Leo.* Yo he de salirle à buscar.  
*Va à salir Leonor, encuentra à su her-*  
*mano, y quedanse los dos mirando.*
- Doct.* Aguarla. *Leo.* Aparta.
- Dieg.* Quien es, Leonor?
- Leo.* Muerta soy. *Doct.* Tomás  
si su hermano la ha cogido,  
el mundo se ha de acabar  
ahora. *Dieg.* Pues tu Leonor  
fuera de casa? *Leo.* Mortal  
estoy. *Dieg.* Mi honor de esta accion  
rezela algun grave mal.
- Doct.* Mal año, y como se ha puesto  
el hermano; echando está  
por los ojos mil saetas,  
castigos de la hermandad.
- Dieg.* Qué dices? *Leo.* Qué le diré? *ap.*
- Dieg.* Acaba, Leonor, de hablar;  
Doctor, que es esto? mi hermana  
en tu casa? *Doct.* O que eficaz *ap.*  
mentira me ocurre ahora  
para hacersela tragar,  
mas suave que otro tanto,  
y mas dulce que otro mas.  
Que quieres que te responda,  
si tiene tu necesidad,  
y tu imprudencia la culpa  
destas cosas, y otras mas.
- Dieg.* Yo la culpa? *Doct.* Tu la culpa.
- Dieg.* Pues de que? *Doct.* De hacer andar  
à tu hermana deste modo.
- Dieg.* Como? *Doct.* Escucha, y lo sabrás.
- Leo.* Hablandole está el Doctor.  
aparte; que le dirá?
- Doct.* Tu te entraste à noche en casa,  
como has confesado ya,  
y hasta el quarto de Leonor  
llegaste pian pian:  
estos pianes sintió  
tu padre, y sin mas, ni mas  
la bola escurriste, quando  
el cabe queria tirar;  
él que en el quarto de estotra  
sintió el ruido, viene, y vá,  
y de tu culpa le echó  
las cabras en el corral;  
metióle en un aposento

con aquello de empuñar  
 la daga, y su vida entonces  
 estaba en el tris, y el zas.  
 Dexóla encerrada, y fue,se,  
 para saber quien el qual,  
 la debida reverencia  
 perdió à su paternidad:  
 ella temiendo sú muerte,  
 con un hieerro, y no con mas,  
 abrió como una granada  
 la puerta de par en par.  
 Vió el jardín abierto, y como  
 ruego de buenos no ay,  
 salto diera de la mata,  
 que parece un gavilan;  
 fue,se en casa de una amiga  
 donde averiguado ha,  
 que tu te apeaste à noche  
 en mi caza, y sin parar  
 se vino à ella, y la vieras  
 por aquella puerta entrar,  
 todo el aliento perdido,  
 todo el color desigual,  
 las acciones sin medida,  
 los suspiros sin compás,  
 la voz sin orden, los ojos,  
 sin atar, ni desatar,  
 el corazon con modorra,  
 y el alma de Garibay.  
 Preguntó por tí, neguete;  
 perfió, neguete mas,  
 y à la tercera negada  
 el gallo empezó à cantar,  
 el gallo de tu pasion,  
 que viendo à Leonor acá  
 garganteó, imaginando  
 que estaba en su muladar.  
 Turbamonos todos tres,  
 ella de la novedad  
 de verte, sin esperarte,  
 tu de verla donde está.  
 Como la causa ignoraste,

yo de aquella al verte entrar  
 me cogiese antes que al coxo,  
 que es afrenta, y es refran,  
 y así todos tres turbados  
 la su razon cada qual,  
 hubo aqui una turbamulta,  
 que hasta aqui pudo liegar.  
 Con esto has sabido el caso,  
 mira si Leonor podrá  
 decir, que por tí padece  
 estos riesgos; que inquietar  
 pudiste à tu padre à noche,  
 que tienes de aqueste afan  
 la culpa, que tu imprudencia  
 su casa la hizo dexar;  
 que por saberlo, à la mia  
 vino, y que tal, y que qual.

*Leo.* Qué habrán hablado en secreto  
 los dos? todo es rezelar  
 nuevos riesgos. *Doct.* Si él le traga,  
 valiente embuste será.

*Dic.* Bien reconocí yo à noche,  
 que fué imprudencia el dexar  
 alborotada mi casa,  
 y así supuesto que está  
 Leonor por mí padeciendo,  
 yo mismo la iré à llevar  
 à mi casa, y con mi padre  
 la disculparé; pues ya  
 no ay otro remedio en esto.  
 No pudiera oy otro afan *ap.*  
 sucederme mas penoso,  
 que obligarme ahora à hablar  
 à mi padre, y descubrirme,  
 quando me importava estar  
 oculto por Doña Clara.

*Doct.* Ello ha sucedido mal,  
 yo pensé que lo enmendava,  
 porque la quiere llevar  
 à su casa, como dice,  
 y luego me quedará  
 otro pleyto con Don Lope

quando sepa lo que ay.

*Leo.* Faltavame otra desdicha?  
ya es imposible vér mas  
à Don Lope, quando, ay cielos!  
su prima en su casa está.

*Die.* Vamos, Leonor, vén conmigo:  
tu Carriño, no diás  
á Doña Clara, que he estado  
aquí sin entrarla à hablar,  
que hará queixa dello, y yo  
buelvo luego. *Doct.* Y hallará  
muy buen recado: por Dios,  
que no sé en que ha de parar.

*Die.* Esto es ya lance forzoso,  
oy à mi padre he de hablar. *ap.*

*Leo.* Esto es preciso; los zelos,  
la vida me acabarán.

*Doct.* Esto es hecho, desde oy  
conocen mi habilidad.

*Die.* Pues que podré yo decirle?

*Leo.* Pues como me he de vengar?

*Doct.* Pues como haré mas embustes?

*Die.* Pero ya que le he de hablar.

*Leo.* Pero ya que me ha engañado.

*Doct.* Pero ya que embustes?

*Die.* Diréle todo el suceso,  
que le tengo de empeñar  
en que ampare mis intentos,  
pues no ay otro medio ya.

*Leo.* Haréle buscar, y luego,  
si no enmienda mi pesar,  
sabré yo darle la muerte  
por amante desleal.

*Doct.* Bolveré à mentir de nuevo,  
y mentiré mas, y mas,  
y dure lo que duraré  
como mentira de pan.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Lope, y Casilda.*

*Lop.* Qué vino mi padre ya?

*Cas.* Ahora con esó vienes?  
pardiez linda flema tienes:  
esta es la hora que está  
en su casa con tu prima.

*Lop.* Ay bella Doña Leonor,  
quan de vuestra parte amor  
nuestros deseos anima;  
esto se ha dispuesto bien,  
porque estando ella en mi casa,  
seguro está lo que pasa  
de su padre, y yo tambien  
averiguando el rezelo  
que ha formado mi temor,  
podré con riesgo menor  
vér logrado mi deseo.

*Cas.* Yo apuesto que esta es la hora  
que anda por tí preguntando  
tu padre, y se está admirando  
de que no hayas ido ahora.  
Y yo apuesto que no para  
en una, ni en otra parte  
con el deseo de hallarte  
mi señora Doña Clara.

*Lop.* Este nombre tiene ya  
Leonor; ò suceda todo  
quanto intentamos del modo  
que disponiendo se vá;  
Pero quiero ir à vér  
à mi nueva prima hermosa,  
porque estará cuydada  
de no verme desde ayer.  
Casilda, pues no está en casa  
el Doctor, dile, que à verle  
bolveré, y agradecerle  
quanto en este lance pasa,  
pues ha sido su cuydado  
siempre advertido, y mañoso,  
quien de estado tan penoso,  
lo ha puesto en tan buen estado.

*Cas.* Todo se lo pintaré  
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,  
desde este dia al amor

mi quietud consagraré. *vase.*

*Cas.* Qual vá el pobre enamorado,  
miren lo que somos, ello  
dá miedo con solo vello,  
mal haya tan mal pecado:  
que decima tan sonora  
es una que el día de atrás  
oy, que dice, eso, y mas  
merece quien se enamora.  
Ello quarenta y tres años  
en este mundo he vivido,  
sin havér à nadie oído  
de amor, ni de sus engaños;  
pero ahora que tambien  
he visto porque compás  
vá el amor, si vivo mas  
que vivió Matusalen,  
hago proposito aquí,  
bueno, firme, y oportuno,  
de no dexar à ninguno  
que se enamore de mí.

*Sale Carlino.*

*Car.* No he puesto oy en cosa alguna  
la mano, que no haya errado  
como un simple, un menguado;  
descomulgada fortuna,  
que nunca estuviste queda,  
que te he hecho yo, me dí,  
que fulmina contra mi  
sus mismos rayos tu rueda?  
Cesen, pues, injurias tantas,  
porque si mas me hamolinan,  
echaré à rodar tus pinas,  
y echaré à cozes tus llantas.

*Cas.* Mas ya ha venido el Doctor;  
Doctor? *Doct.* Casilda?

*Cas.* Que tienes?  
que me parece que vienes  
enojado, y sin color.

*Doct.* Casilda mia, no ví  
à nadie errar tan sin tiento  
como oy à mí, en quanto intento,

y en quanto pienso; y asi  
cama avemos de apartar  
desde oy, porque yo digo,  
que de acostarme contigo  
se me ha pegado el errar.

*Cas.* Primero, si es necesario,  
divorcio sabré poner.

*Doct.* Ojala de mi poder  
te saquen por el Vicario;  
pero vamos à mis yerros;  
de casa habrá que salí  
media hora. *Cas.* Ya te ví,  
que te fuiste dado à perros,  
luego que llevó à Leonor  
su hermano, y à Doña Clara  
su tio. *Doct.* Pues vé, no para  
mi desgracia en ese error:  
salí triste, y sin ventura,  
y à dos calles que pasé,  
à un enfermo visité,  
y en llegando erré la cura.  
Errada, sin mas tardanza,  
ví al que me solia pagar,  
tendi la mano à cobrar,  
y erré tambien la pitanza:  
fuí de allí à dar un billete  
à una Monja; dile, y luego  
su madre entró como un fuego,  
y me llenó de alcahuete.  
Cogióla à ella, y la dió  
bofetadas dos, ò tres  
con linda fuerza, y despues  
de los cabellos la asió,  
y teniendola en el suelo  
anduvo con la mozueta,  
primero à la saca pela,  
y despues al saca pelo.  
Pasé à llevar un recado  
à otra, y apenas yo  
se le dí, quando salió  
un hermano disparado,  
asióme con fuerza fiera

y pensando hacerme astillas,  
 me pisaron las costillas  
 los palos de la escalera.  
 Desta calle fatigado  
 à la Mayor caminé,  
 dondè à Doña Clara hallé  
 en una tienda, parado  
 el coche, porque debió  
 antojarsele algo della,  
 y el tío por complacella  
 à compraselo se apeó.  
 Yo viendo que estaba el viejo  
 en la tienda divertido,  
 toqué à embuste, y advertido  
 entré conmigo à consejo:  
 parecióme que sería  
 cosa facil, y acertada  
 darle al viejo cantonada,  
 y que así remediaría  
 el disgusto de Don Diego,  
 y el de Don Lope tambien,  
 y luego en un sancti amen  
 lo puse por obra luego:  
 al cochero, pues, me así,  
 dixele que me siguiese,  
 exortele à que lo hiciese,  
 y dos escudos le dí,  
 salió Don Pedro, impidió  
 que no siguiese mi engaño,  
 y el cocherillo picano  
 los escudos se llevó;  
 pero en él no es cosa nueva,  
 mi dinero en tal estado,  
 porque al fin lo mal ganado,  
 el cochero se lo lleva.

*Cas.* Y desto con tal dolor  
 venia? *Doct.* No es desaliento  
 verme errar en quanto intento?

*Cas.* Mas vá en su salud, Doctor.

*Doct.* A lo que importa bolvamos:

Don Lope ha venido acá?

*Cas.* Ha venido, y se fué ya

como quatrocientos gamos  
 à su casa, luego que  
 supo que habia llegado  
 su padre, y se habia llevado  
 aquella dama. *Doct.* Y se fué  
 sabiendo eso? *Cas.* Mira,  
 mas dixo que bolveria,  
 y à ti te agradeceria  
 lo bien dispuesto que está

*Doct.* El sin duda ha imaginado,  
 que es Leonor la que llevé  
 su padre, y si eso pensó,  
 hallará muy buen recado,  
 pero elle se ha de pensar  
 modo como salir desto,  
 y uno que tengo dispuesto,  
 si bien se llega à lograr,  
 pienso que será bantante,  
 porque lo que está peor  
 à mi embuste, y al amor  
 del uno, y del otro amante,  
 es, que Doña Clara esté  
 en esta casa, y así  
 yo he de sacarla de aquí:  
 vén à dentro, y te diré  
 lo que has de hacer: porque yo  
 quiero que esta noche lleves  
 un recado à ella. *Cas.* Y te atreves  
 à eso? *Doct.* Si. *Cas.* Pues yo no.

*Doct.* No tiene que darte pena,  
 que no ay peligro. *Cas.* Pues vaya,  
 jura mala en piedra caya,  
 por cae otra cadena.

*Doct.* Vamos, pensaré otro engaño,  
 que me he apurado este dia,  
 quando pensé que tenia  
 embustes para mi año.

*Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Diego.*

*Leo.* Que es esto? valgame el Cielo? ap.  
 donde me lleva mi hermano?



desde que salió de casa del Doctor vá penetrando las calles, sin eleccion, atrás la casa ha dexado, y sin hablarme palabra, bolviendo de quando en quando à mi la vista turbada, y el semblante demudado, hasta esta calle ha venido, donde ya del sobresalto parece que el corazon me está en el pecho estorvando; él sin duda (muerta soy) sabe ya, ò ha imaginado que yo salí de mi casa por Don Lope, y de su agravio tomar quiere la venganza en mi vida, que inhumano, que hace oy de mis desdichas caudal de su imperio al hado!

*Die.* Yo confieso que en mi vida *ap.* no he visto mas apurado mi sufrimiento, ni el pecho tan rendido al sobresalto. Apenas salí de casa del Doctor Carlino, quando, (ò nunca hubiera visto, pues el verla me ha dexado entre tantas confusiones ciegamente vacilando) quando ví en coche, ay cielo! à Doña Clara; no acabo de entender esto, y con ella iba un Cavallero anciano: siguiendo he venido el coche y ahora se han apeado en esta casa, y yo estoy confusamente dudando lo mismo que me sucede, sin saber como apurarlo, ni como dexar tampoco de averiguar este caso.

*Leo.* Esto es cierto, su inquietud, *ap.* su enojo está confirmando; sin vida estoy de mirarle: ya mi temor ha empezado las congojas de mi muerte, que ahora para mi estrago, su saña, y mi desaliento, se están entre si ayudando.

*Die.* Qué haré amor?

*Leo.* Qué haré desdicha?

*Die.* De enojo, y de zelos rabio!

*Leo.* Su enojo temiendo estoy.

*Die.* Que el Doctor me haya engañado!

*Leo.* Que el Doctor me haya vencido!

*Die.* A noche en su casa, quando no me quiso abrir la puerta, bien reconocí su enojo.

*Leo.* Bien temí yo su traicion *ap.* quando habló aparte à mi hermano.

*Die.* Entrar quisiera à esta casa, *ap.* y el modo de entrar no hallo.

*Leo.* Huir quisiera mi muerte, *ap.* y es imposible intentarlo.

*Die.* O! lo que estorva Leonor *ap.* mis intentos!

*Leo.* Que enojado *ap.* me bolvió à mirar ahora! él sin duda está aguardando que la noche, que ya empieza, dilate su negro manto, para quitarme la vida.

*Die.* Si como tengo intentado *ap.* la llevo à mi casa ahora, dexo de saber mi agravio, en que ha de ser imposible el salir della en hablando à mi padre; quanto intento me ha sido el amor contrario desde que llegué à Madrid; pues yo tengo de apurarlo, aunque se arriesgue mi vida, para salir deste encanto.

- Leo.* Cada instante me parece  
que empuña el azero agrado,  
y que le esconde en mi pecho  
por vengar en él su agravio:  
que poco en darme la muerte  
tiene ya que hácer su brazo;  
y en lo que importa el temor,  
que poco adelanta el caso.
- Die.* Bien está, pues esta noche  
me ha parecido acertado  
en casa de una señora  
deuda mia (que en cruzando  
esa esquina ha de vivir)  
llevar à Leonor, en tanto  
que buelvo à averiguar:  
esto ha de ser, Leonor vamos.
- Leo.* Donde me llevas, señor?  
llegó de mi muerte el plazo?
- Die.* Despues sabrás lo que intento.
- Leo.* El quiere sacarme al campo  
para quitarme la vida:  
primero señor (ò quanto  
el corazon affigido  
se altera!) primero hermano  
has de escucharme. *Die.* Despues  
me podrás hablar de espacio,  
que ahora estoy muy de priesa.
- Leo.* Duro lance! fuerte acaso!  
verdad es, señor, esperas;  
verdad es que de tu agravio  
he sido complice yo.
- Die.* Qué dices? *Leo.* Y que he dexado  
mi casa, porque mi amante,  
como sabes: mas si es llano  
que el amor, mi propio aliento  
me ahoga; que el amor, quando,  
el pecho; pero detén,  
detén el azero ayrado,  
que ya: muerta soy!
- D.e.* Espera. *Cae desmayada.*  
Valgame Dios! de tus labios  
fallo la voz, y el aliento,
- ap.* quando estaba pronunciando  
mi ofensa, y ofensa tal,  
que aprofanar el sagrado  
del honor se atreve: à quien  
habrá sucedido caso  
tan penoso de improviso?  
pues quando estaba trazando  
de averiguar mis sospechas  
de mi amor, he averiguado  
lo que aun no llegué à temer,  
y quiso el cielo, que quando  
oyendo estava mi ofensa,  
mi injusta hermana en mis brazos  
se quedára desmayada.
- Salen Don Pedro, y un Criado.*
- Ped.* Qué ya Don Lope ha llegado?
- Cria.* Si señor. *Ped.* Huelgome mucho,  
porque estava deseando  
verle su prima, y yo iba  
con intento de buscarlo  
à la casa del Doctor:  
pero oye, aguarda, que raro  
espectaculo!
- Die.* Mil veces tengo el azero empuñado  
con intento de que sea  
este el ultimo desmayo.
- Ped.* Un Cavallero es, que tiene  
una muger en los brazos  
desmayada; bien será  
que lleguemos, por si en algo  
le podemos socorrer.  
Cavallero, lastimado  
de mirar vuestra afficcion  
he querido preguntaros  
si en algo os puedo servir;  
esta es mi casa, y en tanto  
que cobra el perdido aliento  
esa dama, vuestros brazos  
entrarla pueden en ella,  
donde tendrá algun reparo  
su achaque, y vuestra pasion.  
y en mi un servidor entrambos.

**Die.** Este es el mismo que ví en el coche acompañando à Doña Clara, y su casa es la misma donde entraron, ni pudiera suceder mejor lo que he deseado, porque entrando allá podré saber lo que estoy dudando de Doña Clara, supuesto que en este tiempo no falto al cuydado de mi honor, porque hasta que del desmayo vuelva Leonor, y yo sepa el agresor de mi agravio, es fuerza que se dilate mi venganza, y así entrando allá dentro, he de apurar la causa de mi cuydado. Cavallero, la fatiga con que me tiene este caso, y el conocer la nobleza con que intentais remediarlo, à que acete la merced que me ofreceis, me ha obligado.

**Ped.** Hacedmela à mi muy grande: entremos, pues; y tu Fabio vé luego, y llama el Doctor para que à esta dama hagamos algun remedio. **Cria.** Yo voy.

**Die.** Bien la suerte lo ha trazado.

**Ped.** Lastimóme su fatiga.

**Die.** Oy mis sospechas allano. *ap.*

**Ped.** No se pierde nada en esto.

**Die.** Despues, honor, mi cuydado buscará vuestro remedio.

**Ped.** Vamos, Cavallero.

**Die.** Vamos. *vanse.*

**Salen** Don Lope, y un Criado; y por la otra puerta Doña Clara, y otro criado.

**Lop.** Han avisado à mi prima?

**Cria.** Ya, señor, la han avisado.

**Cla.** Que ya Don Lope ha llegado? ò lo que mi amor se anima!

**Lop.** Quien tanta dicha esperára?

**Cla.** Que oy cesará mi temor?

**Lop.** Que oy de vér à Leonor con nombre de Doña Clara?

**Cla.** Que à Don Lope veré luego?

**Cria.** Tu primo ha llegado ya.

**Cria.** Aquí mi señora está.

**Cla.** Pues yo llego.

**Lop.** Pues yo llego:

Prima? **Cla.** Señor?

**Lop.** Mas que veo?

esta no es Doña Leonor?

**Cla.** Pero que miro! este, amor, no es Don Lope? **Lop.** Del desseo el susto apenas reprimo.

**Cla.** Mi pecho se desanima.

**Lop.** Esta dices que es mi prima?

*Al criado.*

**Cla.** Este dices que es mi primo?

*Al criado.*

**Lop.** Dilo, acaba. **Cla.** Dilo presto.

**Cria.** Eso preguntas ahora?

**Cria.** Pues eso dudas, señora?

**Lop.** Valgame el Cielo! que es esto? esta dama, no es aquella que entró en casa del Doctor, y dió zelos à Leonor à noche? Sin duda es ella.

**Cla.** Valgame el Cielo! no es este el que en la casa ví del Doctor à noche? si él es sin duda: y despues à Don Lope llegó à hablar, quando de su padre huyó?

**Lop.** Ella es; que dudo yo? pues quien la ha podido dar, el nombre de Doña Clara?

**Cla.** Pues como el nombre ha tomado de Don Lope? **Lop.** Que cuydado!

**Cla.** O que confusion tan rara!

*Lop.* Turbada buelve à mirarme,  
y vanamente se alienta,  
como quien hablarme intenta,  
y nunca se atreve à hablarme.

*Clá.* Mirandome está turbado,  
como quien me quiere hablar,  
y no se atreve à llegar  
de su temor refrenado.

*Lop.* Pero el hablarla es mejor,  
y saber que engaño ha sido  
à mi casa haber venido,  
quando esperaba Leonor.

*Clá.* Mas mejor será llegar,  
y dél mismo saber yo,  
con que ocasión se movió  
à entrar aqui, y à tomar  
de Don Lope el nombre. *Lop.* Ahora  
su engaño descubriré.

*Clá.* Ahora me informaré  
de quanto mi pecho ignora.

*Lop.* Saber, señora, de vos.

*Clá.* Saber de vos, Cavallero.

*Lop.* Proseguid, que ya os escucho.

*Clá.* Proseguid, que ya os atiendo.

*Lop.* Todas mis dudas, señora,  
han de cesar en oyendo  
lo que me quereis decir;  
y así, decid, que ya pienso  
que conoceréis la causa  
de mi suspensión.

*Clá.* Ya veo la causa della, y así  
quiero saber, con qué intento  
entrasteis en esta casa?

*Lop.* Con qué intento? bueno es eso:  
porque es mia. *Clá.* Vuestra? *Lop.* Si.

*Clá.* Pues quien sois vos? no lo entiendo.

*Lop.* Don Lope soy de Velasco.

*Clá.* No está malo el fingimiento:  
Don Lope vos? *Lop.* Yo D. Lope:  
mas vos quien sois? que yo os veo  
introducida en mi casa,  
con tan absoluto imperio,

que aunque à vuestra hermosura  
se debe todo respeto,  
como yo la causa ignoro,  
de culpado me suspendo.

*Clá.* Ay mas raro engaño! Yo  
soy Doña Clara Pacheco,  
y soy prima de Don Lope.

*Lop.* Doña Clara vos? qué es esto?  
vive Dios que estoy sin juicio.

*Clá.* Quién vió tan notable empeño!

*Lop.* Adonde estará Leonor?

*Clá.* Adonde estará Don Lope?

*Lop.* Qué de rezelos me cercan!

*Clá.* O que de peligros temo!

*Sale Don Diego, y Doña Leonor.*

*Die.* Mientras mi enemiga hermana  
cobió su perdido aliento,  
à otro quarto de la casa  
se entró su piadoso dueño  
à disponer mi reparo,  
diciendo, que aqui dentro  
me entrase. *Leo.* Vulgame Dios!  
qué casa es esta? temiendo  
mi muerte: pero qué miro?

*Lo.* Mas qué he visto? *Die.* Mas que veo?

*Clá.* Mas que es lo que viendo estoy?

*Leo.* Don Lope no es este, Cielos?

*Lop.* No es Leonor esta, desdichas?

*Die.* No es Doña Clara, tormentos?

*Clá.* No es mi primo este, pesares?

*Die.* Don Lope es: rabio de zelos.

*Leo.* Con su prima está: que pena!

*Lop.* Leonor es, y con el mismo  
que ha causado mis temores,  
y que yo hallé en su aposento,  
viene hablando: mil volcanes  
está engendrando mi pecho.

*Die.* Doña Clara es, y el que estaba  
con ella, el que con secreto  
quiso hablarme à noche en casa  
del Doctor: qué de rezelos  
me ha dado el mirarles juntos!

- Cla.* Mi primo es , siguiendo viene à la misma Leonor, que me ha dado tantos zelos.
- Lop.* Mas vamos à la venganza.
- Leo.* Pero vamos al remedio.
- Die.* Mas salgamos deste encanto.
- Cla.* Pero averiguemos esto.
- Leo.* Ya que à manos de mi hermano morir cada instante espero, muera conmigo el traydor, que à mi honor perdió el respeto; y no goze Doña Clara las dichas que embidio , y pierdo; que supuesto que mi hermano ocioso tiene el azero, no debe de conocerle: conozcale , pues , y luego derrame la ingrata sangre, que anima su infame pecho.
- Lop.* Sacarle quiero de aqui para averiguar mis zelos.
- Die.* Para saber lo que dudo sacarle à la calle quiero.
- Leo.* Vive Dios que han de vér todos à lo que obliga un despecho.
- Salen Carlino , y Don Pedro.*
- Doct.* Donde está la desmayada ? que he de quemar mis Galenos; ò ha de mayar al instante; pero que es esto que veo ? Don Diego , y Leonor aqui ? busquen quien me cure luego, que yo tambien me desmayo.
- Die.* Este es el piadoso dueño de esta casa : ya es preciso que se dilate mi intento.
- Lop.* En bolviendose mi padre averiguaré mis zelos.
- Doct.* Juntos , y de mancomun estamos todos : no echo menos à nadie del caso.
- Sale Cas.* A dar el recado vengo del Doctor à Doña Clara, y que es muy tarde sospechos; porque si he de hablar verdades, me he estado pasando tiempo en casa de unas primas mias, y un hermanito que tengo.
- Doct.* Casilda solo faltaba, con ella todo está lleno.
- Ped.* Lastimame vuestro mal; y asi , señora , contento estoy de la mejoría: llega , Carlino. *Doct.* Yo llego: quiero animarme , hasta vér en qué para este embeleco: dadme , señora , la arteria, y veré si el movimiento se dilata , ò se comprime; porque si él está compreso, es menester evulsion.
- Leo.* Aparta , aleve: ya es tiempo de hacer voces los suspiros, que embarazan el aliento: oídme todos , que à todos toca lo que decir quiero. Tu , Don Pedro , has de ser Juez, que mires mi causa atento: tu , Don Lope , en mi has de vér à lo que llega un despecho: tu , Doña Clara , tu engaño has de oír : y tu , Don Diego, mas atento has de escucharme, como principal en esto.
- Cla.* Don Diego llama à mi primo ? algun engaño rezelo.
- Lop.* Principal en esto dice, que es su amante : ya que espero ? sin duda que le ha traído à satisfacer sus zelos.
- Doct.* Es esta la desmayada ?
- Cas.* Doctor , ahora es buen tiempo de dar mi recado , mientras Doña Leonor dice verbos.

**Doct.** Y te escuchará bien:  
 dexala ya. *Cas.* Que lo dexo.

**Leo.** Todos, pues, todos escuchad atentos  
 de mi voz los últimos acentos,  
 que entre el afán prolijo de mi suerte,  
 y entre el temor preciso de mi muerte,  
 con los esfuerzos de mi sentimiento,  
 articulan mis labios sin mi aliento:  
 y tu, Don Diego, ahora, aunque enojado  
 estés conmigo, al fin, como agraviado,  
 no me escuches sin gusto,  
 que no quiero impedir tu enojo justo,  
 ni intentar mis razones  
 el dar muerte en sordas dilaciones,  
 y así quiero advertida  
 tu saña sobornar contra otra vida.  
 Ya pienso que me oíste,  
 cuando en tus brazos desmayar me viste,  
 que tuve amor (ò quanto aquí me aflijo!)  
 mi turbación entonces te lo dixo,  
 y mi intención te lo repite ahora,  
 no para disculparme, que no ignora  
 que es ociosa salida de una culpa  
 hacer de amor disculpa,  
 porque amor es delito, y yo no admito  
 aun una disculpa de un delito:  
 bien que su lento fuego  
 esconde à la razón en humo ciego,  
 y tiene à los sentidos  
 en su misma ruína adormecidos;  
 pero en esto nosotras le ayudamos,  
 que este fuego al principio le arraygamos,  
 y como entonces con la llama escasa,  
 parece que regala lo que abrasa,  
 nos dexamos llevar de su blandura,  
 hasta que el alma toda, en él segura,  
 ò faltando este engaño,  
 se apaga el fuego, y se descubre el daño,  
 Digalo yo, pues oy me ha sucedido,  
 que de su ardor mi pecho ví encendido,  
 y faltando el amor, quedó la suerte,  
 me puso entre los riesgos de la muerte,

sobre la vista, que cubrió el alhago,  
 huye la llama, y pareció el estrago.  
 De esta ocasion Don Diego,  
 de aqueste engaño ciego,  
 han procedido mis errores graves;  
 por él dexé mi casa, como sabes;  
 y lo que peor es, que mi recato  
 fié de un alevoso, de un ingrato,  
 que faltando à la fee de cavallero,  
 y à las finezas de su amor primero,  
 à otro amor se ha rendido,  
 dexando el mio en manos del olvido.  
 Don Lope de Velasco es el que miras,  
 à cuya vida convoqué tus iras:  
 él es Don Diego, el que me ha ofendido,  
 y quien en tantos riesgos me ha traído:  
 él es, que olvidando  
 su obligacion à un tiempo, è intentando  
 la ingratitud mas rara,  
 por su esposa ha elegido à Doña Clara,  
 que es la que vés presente,  
 para que de mi amor triunfar intente.  
 Arma, pues de valor la diestra honrada,  
 y con la mano, trémula de ayrada,  
 empuñe el justo vengativo azero,  
 y cruel, y severo,  
 derramando su sangre fementida,  
 cobra mi honor, y quitame la vida.

Lop. Que haya traído su amante  
 para que venga sus zelos!

Die. Que Don Lope de Velasco  
 es este? Valgame el Cielo!

Lop. Mataréle, vive Dios.

Die. Mi enojo están encendiendo  
 amor, y honor; pues empieza  
 la venganza. Cavallero.

*Empuña la espada Don Diego.*

Lop. Tened, no saqueis la espada,

afuera nos hablarémos,  
 que delante de mugeres  
 se tratará mal del duelo.

Die. Muy bien decís.

Leo. Ya me ha pesado  
 de haber à Don Lope puesto  
 en peligro de su vida:  
 ò amor! que raros efectos  
 están luchando en el alma.

Lop. Vamos, pues. Die. Vamos.  
*Detiene Leonor à Don Diego, y Don  
 Pedro à Don Lope.*

Leo. Don Diego, espera.

Ped. Don Lope, aguarda.

Doc. Por Dios que el diablo está suelto.

Leo. Señor hermano, detente.

Lop. Hermano dixo? que es esto? ap.

Cla. Hermano dixo? que escucho? ap.

*Doct.* Ahora , señores , entro yo , que de vuestras cabezas la confusión estoy viendos como no sabéis el caso , estadme un instante atentos , y vereis que vuestro enojo viene à ser de paz el medio.

*Ped.* Medio , como ?

*Doct.* De esta suerte.

Dios ponga en mi lengua tiento , que quiere decir verdades , y por Christo que la temo . Tu Don Lope has sospechado , que Leonor quiere à Don Diego , y tu tambien Doña Clara de los dos tuviste zelos ; pues sabed que son hermanos , y volvedles el incesto .

Tu Don Diego , que Don Lope quiere à Doña Clara tierno , sospechas , y que à Leonor ha despreciado por esto ; pues es engaño , que solo à Leonor quiere : y yo apuesto , que en los dos à poco rato los cuñaditos verémos , grave honor de los azules , dulce afrenta de los negros . Tu tambien , Leonor , sospechas , que tu Don Lope ha dispuesto el traer à Doña Clara ; pues sabe ahora , y Don Pedro

sepa tambien que el amante que la ha traído , es Don Diego , que enamorado en Sevilla hizo aqueste fingimiento , y así sabrá Doña Clara qual es su primo derecho : y ahora todos direis , que yo soy un embustero , porque aquesto os he callado ; pues sabed que no lo niego : embustero soy à secas , que el ser Doctor es enredo , y así , como no lo soy , para mi comer receto sustancias de Celestina à desmayos de Galeno .

*Lop.* Yo , de tan notable engaño salgo gustoso , y ofrezco à Doña Leonor mi mano .

*Die.* Con eso el enojo nuestro cesará , y à Doña Clara daré la mia contento .

*Ped.* Y yo à Don Garcia iré à llevar las nuevas luego .

*Cas.* Y yo me quedo Doctor con mi embaxada en el cuerpo .

*Doct.* Pues mi Casilda , allá fuera puedes meterte los dedos . Y aqui espiró la Comedia , si tuviere algun acierto , dén para enterrarla un vitor los señores mosqueteros .

# FIN.

CON LICENCIA.

---

Barcelona : En la Oficina de Pablo Nadal , calle del Torrente de Junqueras . Año de 1798 .